

## **Reseñas bibliográficas**

### **Roy Hora** **Los terratenientes de la pampa** **argentina. Una historia social y** **política, 1860-1945**

**Editorial Siglo XXI Argentina Editores,**  
**Buenos Aires, 2002, 403 páginas.**

Roy Hora -historiador argentino doctorado en la Universidad de Oxford- nos ofrece en esta obra un estudio sobre los terratenientes de la pampa argentina entre el último tercio del siglo diecinueve hasta el surgimiento del peronismo en la escena nacional. Este trabajo -traducción corregida y aumentada de la edición original publicada en inglés en 2001-, tal como lo presenta el mismo autor en la introducción, procura ofrecer “un relato original sobre el origen, apogeo y declinación de los grandes señores de la pampa” analizando las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales de una clase social que ha ocupado y ocupa en el imaginario social un lugar innegable.

Este libro abarca, además de su “visión en perspectiva” propuesta como conclusión general, cinco capítulos. Los tres primeros presentan un detallado análisis del desarrollo de los señores dueños de las tierras y la emergencia de una “conciencia terrateniente” como eje central de su estructuración. En esta parte de la obra también se plantea la “metamorfosis” al interior de la clase a fines del siglo XIX junto con los cambios económicos que permitieron el descollante papel que le asignaría la historia económica argentina a las actividades rurales y sus actores principales y los cambios en la acción política de los propietarios y su relación con el régimen oligárquico. Se argumenta que si hasta entrado el siglo XX el orden imperante se sobrepuso por sobre cualquier tipo de manifestación o descontento social, en la segunda y tercera décadas del siglo la tensión social y política se incrementan, razones que habrían generado

enormes preocupaciones a los propietarios. El capítulo cuatro analiza las modificaciones en la actitud de los estancieros en relación a dichas tensiones en un contexto económico que se signaría por el debilitamiento relativo de la demanda externa de los productos pampeanos. Por último, se presentan las consecuencias que la crisis económica mundial de 1929 tuvo sobre la actividad agropecuaria de exportación y la erosión y caída de la elite que constituyeron los estancieros que, según el autor, terminaron por abandonar la cúspide de la pirámide social con el advenimiento del peronismo y el impulso industrial que cambiaría la fisonomía de la estructura económica argentina.

Los terratenientes pampeanos en su devenir histórico no han actuado de manera homogénea en el marco finisecular, no sólo respecto a sus objetivos económicos sino también a sus formas de asociación y metas sociales, a los distintos vínculos con la política, mostrando también diferentes actitudes y respuestas ante cambios exógenos en la configuración del sistema en el que éstos "se situaban como motores dinamizadores y modernizantes a fines del siglo XIX y a la visión que proyectaban hacia el conjunto de la sociedad".

Un ejemplo peculiar que describe esta situación a nivel de las organizaciones de los estancieros es el caso de la Sociedad Rural Argentina, la que es detalladamente analizada por Hora, desde sus orígenes en 1866 y sus poco exitosas actividades iniciales, hasta entrada la década de 1880, momento a partir del cual las transformaciones políticas y económicas -particularmente la incorporación plena de Argentina en el mercado mundial- modificarían sustancialmente la fisonomía, la conciencia y las propuestas de los grandes terratenientes, cuestión que quedaría reflejada "en la atención que concitaron las exposiciones de la Sociedad Rural".

Los terratenientes pampeanos verían mejoradas sus perspectivas de reproducción social a partir de 1880, cuando se conjugan una serie de factores políticos relevantes -unificación del país, orden político y jurídico- con los condicionamientos económicos y técnicos que provocaron las "transformaciones de los estancieros", dando lugar a una "profunda metamorfosis de la clase propietaria, y a la aparición de nuevos tipos de empresarios" que pudieron diversificar activos y riesgos en un marco social más calmo que durante los primeros cincuenta años después de la independencia. Distanciándose de la tesis que han sustentado Jorge Sábato y otros investigadores, Hora argumenta que los "terratenientes capitalistas" argentinos aprovecharon las ventajas de la pampa, de su suelo y del clima de forma que el negocio se concentró en la actividad agropecuaria. En este sentido, en vez de enfatizar la diversificación de las inversiones como rasgo característico de la elite, se afirma que "si bien algunos terratenien-

tes hicieron inversiones en los sectores secundarios y terciarios de la economía, a lo largo del período de apogeo de la Argentina agroexportadora la tierra siempre constituyó su principal y más segura base económica". Como demostración de este argumento se presentan documentos y testimonios que fundamentan dicha interpretación de la dinámica social de los propietarios terratenientes, pudiendo mencionarse, por ejemplo, su rectificación respecto a la personalidad económica de los Senillosa.

Vale aclarar que el autor también se aleja de las visiones críticas (Oddone, Giberti, Scobie, Ferrer) de la clase terrateniente, incluidos sus rasgos ausentista y rentista, "que retratan a una clase terrateniente poderosa y reaccionaria, que habría dominado la historia del país desde los tiempos coloniales hasta la emergencia del peronismo". En esta dirección, Hora orienta su trabajo hacia el análisis de los cambios ocurridos en los últimos veinte años del siglo XIX, arguyendo que "los grandes propietarios progresistas se constituyeron en el principal canal de innovaciones tecnológicas, y su ejemplo fue crucial para que otros productores más humildes tomaran el camino que conducía a la acelerada modernización de la producción".

De este modo, mientras Argentina transitaba el cambio de siglo, los sectores rurales más dinámicos de la clase propietaria eran percibidos como "ejemplos" de modernidad económica y distinción social. Así habría emergido una visión positiva sobre la contribución de los terratenientes al desarrollo argentino, que paradójicamente ocurría mientras "las excepcionales condiciones que lo habían hecho posible comenzaban a desaparecer", a medida que se iba debilitando el impulso de la puesta en producción de las tierras nuevas.

Este relativo descenso en la pujanza económica del agro pampeano a partir de la segunda década del siglo XX, se articuló con los cambios en el quehacer político determinados por la relativa democratización que permitió la emergencia de los sectores medios de la sociedad en el plano de la expresión electoral. En estas circunstancias, según Hora, los terratenientes dejaron de ser percibidos como elementos de mejoría social, en especial entre las clases más bajas, como parte de la declinación del "dinamismo terrateniente ... tan típicas del cuarto de siglo anterior".

A este proceso contribuyó igualmente el freno en los flujos comerciales internacionales debido a la Gran Guerra, que afectó a las exportaciones agropecuarias y a los principales beneficiarios de rentas y ganancias. En este sentido, Hora describe las vicisitudes que vivieron los terratenientes en un contexto donde la gran propiedad y los grandes estancieros comenzaban a ser reconocidos como "un obstáculo que impedía la construcción de un orden rural más justo".

Así, profundizando su hipótesis acerca de la progresiva y acelerada pérdida de importancia de la elite terrateniente, el autor señala que con la crisis de 1929, el inicio del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y el ascenso en la participación económica de la mano de obra asalariada industrial dentro de la población económicamente activa, se consolidaba el fin del poder de la clase terrateniente: "Para fines de 1930, difícilmente pueda describírsele [a la elite terrateniente] como el grupo que se encontraba en la cúspide de la elite económica de la Argentina, en parte porque para entonces el sector industrial ya comenzaba a dominar la economía. La reforma agraria impulsada por el gobierno surgido del golpe militar de 1943, que puso en marcha un lento pero decisivo proceso de división de la gran propiedad, terminó de marginar a la vieja elite terrateniente".

Como no podría ser de otro modo en una obra de la envergadura de la comentada, rica en hipótesis y sustento documental, su lectura promueve numerosas controversias, entre las cuales nos referiremos a dos núcleos interpretativos que nos resultan relevantes.

En primer lugar, tal vez sea posible señalar que los vínculos entre la elite de los terratenientes pampeanos con el capital extranjero, no aparecen suficientemente jerarquizados como factor explicativo de las conductas económicas y políticas de los estancieros con relación a la estructuración dependiente de la Argentina moderna, lo cual entraña el riesgo de dejar girando en el vacío parte de los rasgos económicos, sociales y políticos atribuidos a la clase terrateniente pampeana.

En segundo término, si bien el impulso industrial emergente de la crisis del treinta y de la segunda guerra mundial contribuyeron a la consolidación de otros sectores económicos y sociales, diferentes y en buena medida contradictorios con los antiguos propietarios del suelo, no sería acertado afirmar tan rotundamente que los terratenientes habían dejado de ser parte de las clases dominantes del país, no sólo porque *no se verificó ninguna reforma agraria*, ni cambió la composición de las exportaciones del país, sino también porque una parte de la elite terrateniente participó activamente de los nuevos negocios que se abrieron con la crisis del treinta.

Sin perjuicio de estas y otras observaciones, que sin dudas entrañan diferencias de fondo, nos hallamos ante una obra de imprescindible lectura, que cuenta entre sus méritos enfrentar críticamente a las interpretaciones "más recientes que, poco atentas a la evidencia histórica, se proponen desestimar el papel central desempeñado por la clase terrateniente en la historia de la Argentina".